

# EL URUGUAY DE AYER Y HOY. APUNTES SOBRE LA NIÑEZ Y LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN CONTEXTOS DE EXCLUSIÓN (EXPULSIÓN SOCIAL)

Prof. Carlos Gobba  
IINN-IPA

El artículo pretende dar cuenta de algunos aspectos que con particular virulencia han cambiado en los últimos 130 años. Particularmente los referidos a los contextos donde los niños de ayer y de hoy construyen sus subjetividades. El objetivo es plantear los nuevos desafíos que estas nuevas (y no tan nuevas) realidades nos imponen.

## PINCELADAS DEL URUGUAY DE FINES DEL 1800

Para ilustrar un poco el "clima" de esa época, comenzaremos presentando algunas pinceladas de ese Uruguay, en que fue creado el Internato de Señoritas, para entender los desafíos que debió enfrentar esa institución. Estamos ante la presencia de: "una demografía de 'excesos' en la natalidad, la mortalidad y la tasa de masculinidad; una economía y una sociedad que promovían 'la libertad física' y el ocio; la ganadería y la vida política entroncadas con la violencia física elemental: he ahí el entorno de la sensibilidad 'bárbara'". (Barrán, 1989: 43). Lo que se recoge de esa época es que el cuerpo se manejaba casi sin atadura, excepto por las pocas reglas de urbanidad y tradiciones de la época.

"Digámoslo desde otro ángulo, desde el positivo: el cuerpo se gozaba placenteramente porque la ropa permitía los movimientos; las reglas de urbanidad eran escasas y elementales (...); las convenciones, en una sociedad sin tradiciones y poco jerarquizada, eran débiles; el trabajo, variado, se realizaba mayoritariamente a cielo abierto y exigía destreza precisamente física; y porque a pesar de las normas católicas, la sociedad admitía la libertad gestual, la risa, la carcajada, el habla fuerte ambientada en los grandes espacios, los movimientos naturales de afirmación del vigor físico y la identidad sexual del hombre y de la mujer" (Barrán, 1989: 100).

Las imágenes de dios y diablo, el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, son muy fuertes y significaban los extremos sobre los cuales podían pendular la conducta de los uruguayos de esa época. "El Uru-

guay 'bárbaro' dormía sobre 'la almohada del diablo', la 'ociosidad': he ahí un probable marco explicativo de la actividad lúdica de sus habitantes, las innúmeras fiestas, el 'libertinaje', los 'excesos' frente al dolor y al placer." Barrán (1989:37). A su vez, el autor afirma que los dispositivos que hacían eficaces el control de la represión sexual fueron: los médicos, el clero y la policía, pues difundieron su sensibilidad "civilizada" recubiertos con el prestigio de la ciencia. El clero a través de la misa y el confesionario, los médicos con su terrorismo verbal como inhibidor del deseo de los jóvenes. En este sentido concluye:

El cura por medio de la amenaza del castigo divino, los padres por medio de su amor y autoridad, el maestro por la razón, el médico por el terror ante las enfermedades venéreas, el policía por la vigilancia y la prisión, todos ellos contribuyeron a la conversión de la culpa y el pudor ante la sexualidad, en sentimientos permanentes del uruguayo 'civilizado' del novecientos. (Barrán 1990: 133)

Todos estos elementos pasan a ser relevantes en la agenda pública de problemas a resolver. Estamos ante la necesidad de construcción de mecanismos de control social, para ello las ciencias sociales, especialmente la sociología (como disciplina) y la Escuela (como institución), van a ocupar un lugar principal para el análisis de estos procesos. Es decir, en el Uruguay, donde se funda el Internato de Señoritas, se puede ver claramente la preocupación por la inclusión de determinadas reglas de urbanidad y civilidades así como también, por formar ciudadanos que resuelvan sus diferencias ideológicas en un ámbito distinto al campo de lucha armada. En este sentido, había que transformar al gaucho y a sus caudillos en dirigentes políticos parlamentarios que solucionaran sus problemas en un ámbito civilizado como el parlamento y dejaran las revoluciones y enfrentamientos armados. Recordemos también que la modernización del campo no era compatible con el estilo de vida errante del gaucho.

En términos sociológicos podríamos decir que había que sentar las bases de un nuevo régimen que instaurara un nuevo tipo de solidaridad social, que le diera sentido y cohesión a los individuos transformados en ciudadanos. En esta dirección, es que Varela observó en la educación una herramienta fundamental de transformación. Con la salvedad de que ese cambio no será para hacer un individuo dotado de mayor autonomía a través de la educación, sino que será educado para respetar la propiedad privada y unirse a la idea de nación. Estamos ante la presencia de la constitución de un nuevo mito que es el de la sociedad integrada, donde el desobedecimiento de las normas sería considerado como algo patológico.

Este proceso parece estar más asociado las necesidades propias de una sociedad capitalista que a las necesidades propias de un desarrollo autóctono. En el origen mismo de la sociedad capitalista existe un énfasis en encontrar un proyecto político que sea capaz de congeniar la autonomía de los particulares (acumular riqueza) en su relación respecto de la autoridad, con el sometimiento de las masas disciplinadas a la exigencia de producción marcada por la sociedad capitalista. Por lo tanto el hombre deberá satisfacer sus necesidades respetando el pacto social y disciplinando las relaciones sociales de propiedad. (Pavarini, 1980). Dicho de otro modo, las aspiraciones personales de ese hombre *civilizado* debían estar contenidas en los brazos de la ley y el sistema capitalista de producción.

Conjuntamente con el proceso de disciplinamiento señalado por Barrán a nivel social, ocurre otro proceso de carácter sociopolítico donde la *ley* juega un papel fundamental. Es decir, que el reconocimiento a la ley pasa a ser como una fuente inspiradora de conductas políticamente correctas. Lewkowicz quien reconoce este proceso también en Argentina, afirma que "el ciudadano es el tipo de sujeto constituido en torno de la ley" y agrega que son fundamentales dos instituciones: la escuela y la familia nuclear burguesa. Un ciudadano es un tipo subjetivo organizado en torno a la premisa de que la ley es igual para todos. El ciudadano como subjetividad es reactivo a la noción de privilegio o de ley privada. La ley es pareja: prohíbe por igual y permite por igual a todos. Claro que algunos desde el campo de los hechos logran determinados privilegios frente a los juzgados, pero ello no tiene que ver con la institución básica que es la ley. (Lewkowicz, 2005). Hoy nos encontramos en tiempos de "excepciones", excepciones para salvar a los bancos, para los desempleados de un organismo estatal, para los que sufrieron durante décadas la pobreza, continuando con la idea del autor, entonces, la lógica de la construcción de subjetividades en torno a la ley, se vería afectada por la implementación de "correctivos" a las desigualdades contingentes y estructurales. Parafraseando al autor, podemos decir, que en el presente el ciudadano se estaría construyendo en torno a las excepciones. Las excepciones entran en una categoría tan constitutiva de subjetividades como la ley. En resumen "ley" y "excepción" se encuentran equiparadas en status como instituciones constituyentes de subjetividades. El ciudadano de hoy en día se está consolidando como una persona con el disfrute o la exigibilidad de derechos, ello provoca la necesidad de intervenciones desiguales en procura de la igualdad.

## PINCELADAS DEL URUGUAY ACTUAL

Ahora daremos unas pinceladas del Uruguay actual pensando en los desafíos que tenemos por delante. Por tal motivo se presentan algunos datos con el objetivo de ilustrar los contextos donde se construyen estas subjetividades. Según datos del INE, a nivel local podemos ver los contextos donde se genera la pobreza: entre los jóvenes de 13 a 17 años, la pobreza afecta al 22,8% de los uruguayos, 19,4% para el interior<sup>1</sup>. Pero además, los pobres hoy, están menos integrados a la sociedad que en el pasado. A su vez, las condiciones de pobreza y riqueza se han vuelto ahora más homogéneas o “consistentes”, generando un proceso de bifurcación de caminos tendientes a una polarización de la sociedad. Estas diferencias se visualizan, si observamos las distintas pautas reproductivas que tienen las familias correspondientes a cada estrato, los niveles educativos, las formas de inserción laboral, las pautas de consumo de bienes materiales e inmateriales, así como la consolidación de la construcción de diferentes habitus<sup>2</sup>. Y a todas esas variables se le suma el abandono temprano del sistema educativo: (la deserción) “está asociada a la precarización de los activos de los hogares y conspira contra la propia posibilidad de crecimiento equitativo”. (CEPAL-PNUD, 2001:27)”. Con otras palabras, los pobres son los más numerosos, están “peor educados”, ello hace que a la hora de ir a buscar trabajo consigan aquellos peores pagos que generalmente se encuentran en el sistema informal, es decir doblemente desamparados; por un lado, debido a la ausencia de la protección asociada al sistema de protección laboral y por otro, la poca capacidad de compra de los bajos e irregulares ingresos. A este fenómeno se lo conoce con el nombre de: infantilización de la pobreza. Si vemos la definición de pobreza que nos brinda Terra (quien nos brinda una óptica de la pobreza en clave de derechos) vemos que la misma se remite a la pobreza del mundo adulto; y la refiere al acceso a los bienes materiales y simbólicos disponibles en un momento histó-

---

<sup>1</sup> Téngase en cuenta que este dato corresponde a localidades de más de 5000 habitantes. Fuente INE – ECH 2011

<sup>2</sup> Para conceptualizar el habitus tomaremos a Bourdieu (Bonal – Tarabini, 2010: 31), “las prácticas de los actores sociales se explican por la relación dinámica entre, por un lado, las estructuras sociales externas y las posiciones ocupadas por los sujetos en estas estructuras y, por el otro, las estructuras sociales interiorizadas, incorporadas al agente en forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción. Estas estructuras interiorizadas son, precisamente los habitus; los esquemas a partir de los cuales se percibe al mundo y se actúa en él. El terreno de las disposiciones educativas es, desde nuestro punto de vista, un campo privilegiado donde observar esos habitus.”

rico que permitan el desarrollo, pleno de su potencial humano (incluyendo crecimiento y participación) tanto como ciudadanos y ciudadanas. (Terra, 2010).

Ahora bien, para que desde el sistema educativo se logre contribuir de una manera significativa con los sectores más excluidos, se deberá tener en cuenta los contextos de construcción social y las diferentes construcciones de subjetividades logradas. Antes de continuar debemos definir que son las subjetividades:

Según Giorgi (2003), las subjetividades son: las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales.

Claro que, debemos señalar los escenarios donde se producen gran parte de la subjetividad de los sectores pobres de la sociedad. Ellos están caracterizados por la expulsión, siguiendo la distinción que mencionan Duschatzky - Corea (2009), al contraponer los conceptos expulsión por un lado y exclusión por el otro. La crítica más contundente frente al concepto de exclusión es que denota un estado de situación solamente. En este sentido, Castel (2010) va mucho más a fondo y dice que: excluido sería el heredero del pobre concebido como el que soporta lo esencial de la miseria del mundo y debe movilizar también lo esencial de sus esfuerzos para remediarla. Mientras que la opción por el concepto de expulsión se debe a que da cuenta del mecanismo por el cual ese sujeto está en esa situación determinada (excluido); la expulsión social entonces sería un modo de constitución de lo social y no una falla del sistema social globalizado. El expulsado tiene la condición de "desexistente", "desaparecido" del escenario público y del intercambio, sin visibilidad, sin nombre, sin palabra. Tedesco (2008) plantea que estamos pasando de un capitalismo inclusivo, que incorporaba a todos bajo relaciones de dominación y explotación, a otro que es excluyente sin pretensiones hegemónicas. En el mercado se van a desenvolver los "ganadores" y "perdedores", dejando a estos últimos desamparados, rompiendo los vínculos de responsabilidad con el otro. Por lo tanto la lógica que se impone es la lógica del mercado con la característica de asocial.

Para continuar analizando el fenómeno de la exclusión es necesario incorporar al análisis cuál es el mensaje que la sociedad transmite a

esos sectores respecto de los motivos que los llevaron a estar en esta situación:

Por tanto el proceso de exclusión incluye entre sus diversas formas de desconexión del tejido social una pérdida (expropiación) de la cuota de poder que ha caracterizado históricamente al trabajador y otras clases subalternas. Esto se asocia en el plano subjetivo a la baja autoestima como producto de la introyección de la imagen desvalorizada que la sociedad le devuelve. En una cultura donde se predica que el éxito depende de las condiciones y aptitudes personales el fracaso también queda planteado como responsabilidad personal. Esto genera vergüenza y puede pensarse como 'privatización de la culpa' en relación a la propia pobreza. Giorgi<sup>3</sup>

Con este panorama, la idea de una sociedad integrada o amortiguadora parece deshacerse ante nuestros ojos y con ella la imagen de los niños con túnicas blancas y moñas sentados sin distinción más que la de su propio talento. A propósito, parece esencial para poder "juntar" tanto a "unos" como "otros" (esta referencia acontece tanto como lamentable e inevitable, en la medida de que continúen aumentando los procesos de segmentación socio espacial) lograr un intercambio entre "unos" y "otros". Dicho proceso de integración posibilitará los auténticos procesos comunicativos y de entendimiento mutuo, "ponerse en el lugar del otro" parece un proceso muy difícil de lograr si ese "otro" es visto como un enemigo, ya que al enemigo se lo combate y se lo derrota. Como vemos sobre esto carriles la integración parece destinada al fracaso. La integración con el "otro" favorecerá la propia construcción de subjetividad involucrando al "otro" sí (con lo que tiene de igual y lo que tiene de distinto) ya no como un enemigo, sino como un igual. En este sentido Zizek (2009) considera que la tolerancia liberal en el presente hacia el resto, el respeto a la alteridad y la apertura hacia ella van conjuntamente de la mano con el miedo obsesivo al acoso. O sea, el "otro" está bien pero en la medida de que no sea invasivo. Y pienso que esa invasión no podrá ser ni física, ni simbólica; es decir "yo" acá con mi intolerancia, y el "otro" deberá respetar mi intolerancia a su excesiva proximidad. Aunque parezca un juego de palabras no lo es. Digamos que el otro no juega en mi vida porque lo tengo invisibilizado como un actor válido en la reproducción social de mi vida. Cuando aparece es cuando ese "otro" me produjo un problema. El autor concluye que en tiempos de una sociedad de la información globalizada hay un aumento de las interacciones, por lo que consecuentemente aumenta la posibili-

---

<sup>3</sup> Consultado el 29 de julio de 2012 en <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/sujetogiorgi.pdf>.

dad de esa "invasión", por lo que aumenta la posibilidad de reacciones agresivas.

Para ilustrar cómo operan estos fenómenos de violencia, utilizaremos dos ejemplos: uno a nivel global y otro a nivel local. El primero de los casos lo proporciona Zizek y se refiere a los estallidos de violencia de 2005 en los suburbios de París, quien los define como una explosión incontrolada de violencia sin perspectiva y sin una visión utópica. "No había demandas específicas en los disturbios parisinos, sino sólo una insistencia en el *reconocimiento*, basada en un vago e inarticulado *resentimiento*." (Zizek, 2009: 94). Digamos que, estos actos de violencia fueron actos de visibilidad, lo cual nos lleva a otro terreno también complejo que es hasta donde se puede llegar con la violencia (con mayores o menores argumentos), es decir, cuál es la justificación de la violencia; la nobleza de mis objetivos o la acuciante invisibilidad. El segundo ejemplo, que se desarrolla a nivel local, está relacionado con una práctica cada vez más usual que es la tendencia a armarse por parte de la población uruguaya. Ello parece ser una respuesta al "gran miedo" que se vive en la sociedad, ya que visualiza que acá no se hace nada en materia de seguridad, por lo que debo enfrentarme al "otro" como yo pueda.

Como consecuencia, este fenómeno trae asociado formas diferentes de socialización, según el lugar socio espacial donde se desenvuelva la vida social de niño/a o adolescente. La fuerte fragmentación social, la creciente socialización hacia adentro de los hogares más favorecidos (propiciada en muchos casos por una gran "ola de miedo") no favorece la consolidación de procesos integradores.

Conjuntamente comienzan a aparecer una serie de "barreras" culturales entre las cuales se incluyen maneras de vestir, de pensar, de sentir, de hablar, de relacionarse, de vivir o sobrevivir, que constituyen verdaderos sentimientos de pertenencia y arraigo al lugar y que son muy distintas unas de otras. La tendencia es a "juntarse" entre "iguales", los "ricos con los ricos" y los "pobres con los pobres", aceptando variantes como por ejemplo que cada grupo se relacione (en la medida de lo posible) con el que tiene como grupo de referencia. Hasta aquí no habría nada novedoso, lo que resulta grave es que se consolide esta tendencia como algo inexorable, "natural" o "normal" y que quienes se distancien de esta pauta sean considerados, previa sanción social, como "traidores". A ello se agrega que uno de estos sectores ha sido desplazado del mercado formal de vivienda (la suba de alquileres, la precarización del trabajo y los bajos salarios, han hecho que las familias se fueran hacia terrenos desocupados, conformando

los llamados “asentamientos”<sup>4</sup>) mientras que el otro sector más rico se ha encerrado entre los muros de los “chacras”, “barrios privados” o “countries”. Todo ello propicia verdaderos fenómenos de aislamiento social “hacia arriba” y “hacia abajo” y la fractura de vasos comunicantes entre ellos, salvo los establecidos en relación de dependencia (gran parte del personal doméstico de los barrios privilegiados o countries provienen de estos lugares). Esto trae como consecuencia una apropiación territorial diferencial de los espacios a los que cada uno pueda tener acceso (a partir de los 90 comienza una gran proliferación de “asentamientos” por un lado; y por el otro, aparición de “barrios privados” o “countries”).

Con respecto a la niñez, dichos procesos de segregación propician construcciones de subjetividad también diferenciados. En esta dirección es que, Narodowski (1999 y 2004) habla de dos grandes polos: la *infancia hiperrealizada* y la *infancia desrealizada*. La primera es comprendida como la infancia de la realidad virtual, la que se realiza a través de internet, computadoras, canales de cable y video. Es la infancia que parecería no necesitar del mundo adulto, ya que su realización deviene del manejo eficaz de las nuevas tecnologías comunicacionales. Es más, no sólo no dependen del adulto, sino que parecen guiar a éste, alterando así, los parámetros modernos de obediencia y sumisión infantil. Por otra parte, la *infancia desrealizada*, al igual que la anterior, también parecería invertir su modalidad de relación con el mundo adulto, pero su independencia y autonomía deviene de su estar en la calle o trabajar a edades muy tempranas para lograr sobrevivir. La relación de estos niños con la información y el conocimiento está pautada por la exclusión.

## DESAFÍOS PENDIENTES

Para finalizar, luego de esta retrospectiva acerca de algunas cuestiones que están más o menos invisibilizadas, ya que nos interpela con crudeza la manera cómo estamos manejando algunos asuntos, pare-

---

<sup>4</sup> Definición de asentamiento (Instituto Nacional de Estadística): agrupamiento de más de 10 viviendas, ubicados en terrenos públicos o privados, construidos sin autorización del propietario en condiciones formalmente irregulares, sin respetar la normativa urbanística. A este agrupamiento de viviendas se le suman carencias de todos o algunos servicios de infraestructura urbana básica en la inmensa mayoría de los casos, donde frecuentemente se agregan también carencias o serias dificultades de acceso a servicios sociales. Según cifras arrojadas por el relevamiento en el marco del convenio PIAI (Programa de integración de asentamientos irregulares) – INE detectó 676 asentamientos en el Uruguay en el año 2006, donde viven 196.000 personas y se encuentran 53.700 viviendas.



ce claro que la integración social está corriendo el riesgo de ser letra muerta. Vale decir que la integración social no puede ser algo "teórico" o alejado de la experiencia cotidiana, ya que esta última es la que verdaderamente construye subjetividades y ciudadanía. La integración social es algo que *se da o si no por el contrario, no existe*. No se puede hablar de la integración social si no se práctica, si no se ejerce. Por tal motivo, se necesitan medidas que apunten a una efectiva integración social y no conformarnos con medidas que solo pretenden ser "gestos simbólicos" de integración. Es decir, no se trata solamente de incluir en la malla curricular seminarios respecto a *valores*, donde se incorpore la visión o lo que piensa el "otro" que es diferente a mi sino que es necesario ponerlo en práctica. Al respecto creo que son necesarias estrategias y herramientas que permitan romper con los procesos de guetificación y segregación actuales; para ello son necesarias estrategias que apunten una verdadera integración escolar, donde se garanticen la concurrencia efectiva a la escuela de alumnos de diferentes clases sociales, diferentes barrios y convivan en una misma aula. Para ello se debe actuar conjuntamente, desde las políticas sociales, económicas y las educativas.

Sobre las políticas sociales y a modo de síntesis me pareció enriquecedor hacerlo con un fragmento del Psicólogo uruguayo Víctor Giorgi<sup>5</sup>:

Las políticas sociales participativas si no incluyen procesos educativos tendientes a transformar esa subjetividad característica de los sectores excluidos corren el riesgo de montar un escenario sin actores -o lo que tal vez sea más peligroso- que esos espacios sean ocupados por otros sectores sociales en nombre de una supuesta representación de los verdaderos destinatarios generando nuevas formas de "tutelaje" e intermediación arrebatando nuevamente a los excluidos su posibilidad de ser sujetos de enunciación y productores de ciudadanía. Giorgi<sup>6</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

BARRÁN, J. P. (1989), *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 1. La cultura bárbara 1800-1860*, Montevideo, Banda Oriental.

BARRAN, J. P. (1990), *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo2. El disciplinamiento 1860-1920*, Montevideo, Banda Oriental.

CASTEL, R. (2010), *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

---

<sup>5</sup> Coordinador de la Maestría de Infancia y Políticas Públicas de la Universidad de República quien trabaja desde hace años en temas de niñez, exclusión y subjetividad.

<sup>6</sup> Consultado el 29 de julio de 2012 en <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/sujetogiorgi.pdf>.

- CEPAL-PNUD (2001), *Informe CEPAL-PNUD*.
- DUSCHATZKY –COREA (2009), *Chicos en banda*, Buenos Aires, Paidós.
- GIORGI, V. (2003), “La perspectiva ética ante las transformaciones sociales y culturales en Latinoamérica”. Anales del XII Congreso de ALAR, Montevideo, 2003.
- GIORGI, V. Del “sujeto sometido” al sujeto de derecho. Educación social y políticas públicas. <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/sujetogiorgi.pdf>. Consultado el 29/07/2012.
- LEWKOWICZ – COREA (2005), *Pedagogía del aburrido*, Buenos Aires, Paidós
- NARODOWSKI, M. (1999), *Después de clase. Desencantos y desafíos de la escuela actual*, Buenos Aires, Novedades Educativas.
- NARODOWSKI, M. (2004), *El desorden de la educación. Ordenado alfabéticamente*, Buenos Aires, Prometo.
- PAVARINI, M. (1993), *Control y dominación*, México, Siglo XXI.
- TEDESCO J. C. (2008), “¿Son posibles las políticas de subjetividad?”, en Tenti E. (comp) *Nuevos temas en la agenda de política educativa*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 53-64.
- TERRA C. (2010), “¿Infantilización de la pobreza o pauperización de sectores populares?: claves para una problematización”, en Serna M. (comp) *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: una relación en debate*, Montevideo, FCS-CLACSO, pp.155-170.
- ZIZEK, S. (2009), *Sobre la violencia: 6 reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós.

## BREVE CURRÍCULUM DEL AUTOR

Licenciado en Sociología (FCS-UDELAR). Profesor de Sociología, Derecho y Ed. Social (IPA). En la actualidad: Docente de Sociología en IINN, IPA e INET.